EL DEFENSOR DE GRANADA

TARIFA DE SUSCRICIONES.
En Granada, en este, seis reales.—En el resto de la Península, tres reales, cinco pesetas.—En el extranjero, seis reales, diez francos.—(La de France, pago adelantado).
TARIFA DE ANUNCIOS.
Opusculo y de expedientes, por cada centímetro de altura, un ancho de una columna, en la primera plana, 15 pta.; en 2.ª, 10; en 3.ª, 7'50; en 4.ª, 5.—Las demás planas, cada centímetro en la primera plana, 8; en 2.ª, 4'50; en 3.ª, 1; en 4.ª, 6'25.
PERIÓDICO INDEPENDIENTE
Decano de la Prensa diaria de esta Provincia
Fundador y Director, Luis Seco de Lucena
TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS.
Esqueles al ancho de una columna: en 1.ª, 50 pta.; en 2.ª, 35; en 3.ª, 20; en 4.ª, 15.—Al ancho de dos: en 1.ª, 250; en 2.ª, 175; en 3.ª, 125; en 4.ª, 75.—Al ancho de tres: en 1.ª, 500; en 2.ª, 350; en 3.ª, 250; en 4.ª, 150.—Al ancho de cuatro: en 1.ª, 750; en 2.ª, 500; en 3.ª, 350; en 4.ª, 250.—Al ancho de cinco: en 1.ª, 1.000; en 2.ª, 750; en 3.ª, 500; en 4.ª, 350.—Al ancho de seis: en 1.ª, 1.250; en 2.ª, 750; en 3.ª, 500; en 4.ª, 350.—Al ancho de siete: en 1.ª, 1.500; en 2.ª, 1.000; en 3.ª, 750; en 4.ª, 500.—Al ancho de ocho: en 1.ª, 1.750; en 2.ª, 1.250; en 3.ª, 1.000; en 4.ª, 750.—Al ancho de nueve: en 1.ª, 2.000; en 2.ª, 1.500; en 3.ª, 1.250; en 4.ª, 1.000.—Al ancho de diez: en 1.ª, 2.250; en 2.ª, 1.750; en 3.ª, 1.500; en 4.ª, 1.250.—Al ancho de once: en 1.ª, 2.500; en 2.ª, 2.000; en 3.ª, 1.750; en 4.ª, 1.500.—Al ancho de doce: en 1.ª, 2.750; en 2.ª, 2.250; en 3.ª, 2.000; en 4.ª, 1.750.—Al ancho de trece: en 1.ª, 3.000; en 2.ª, 2.500; en 3.ª, 2.250; en 4.ª, 2.000.—Al ancho de catorce: en 1.ª, 3.250; en 2.ª, 2.750; en 3.ª, 2.500; en 4.ª, 2.250.—Al ancho de quince: en 1.ª, 3.500; en 2.ª, 3.000; en 3.ª, 2.750; en 4.ª, 2.500.—Al ancho de dieciséis: en 1.ª, 3.750; en 2.ª, 3.250; en 3.ª, 3.000; en 4.ª, 2.750.—Al ancho de diecisiete: en 1.ª, 4.000; en 2.ª, 3.500; en 3.ª, 3.250; en 4.ª, 3.000.—Al ancho de dieciocho: en 1.ª, 4.250; en 2.ª, 3.750; en 3.ª, 3.500; en 4.ª, 3.250.—Al ancho de diecinueve: en 1.ª, 4.500; en 2.ª, 4.000; en 3.ª, 3.750; en 4.ª, 3.500.—Al ancho de veinte: en 1.ª, 4.750; en 2.ª, 4.250; en 3.ª, 4.000; en 4.ª, 3.750.—Al ancho de veintiuno: en 1.ª, 5.000; en 2.ª, 4.500; en 3.ª, 4.250; en 4.ª, 4.000.—Al ancho de veintidós: en 1.ª, 5.250; en 2.ª, 4.750; en 3.ª, 4.500; en 4.ª, 4.250.—Al ancho de veintitrés: en 1.ª, 5.500; en 2.ª, 5.000; en 3.ª, 4.750; en 4.ª, 4.500.—Al ancho de veinticuatro: en 1.ª, 5.750; en 2.ª, 5.250; en 3.ª, 5.000; en 4.ª, 4.750.—Al ancho de veinticinco: en 1.ª, 6.000; en 2.ª, 5.500; en 3.ª, 5.250; en 4.ª, 5.000.—Al ancho de veintiseis: en 1.ª, 6.250; en 2.ª, 5.750; en 3.ª, 5.500; en 4.ª, 5.250.—Al ancho de veintisiete: en 1.ª, 6.500; en 2.ª, 6.000; en 3.ª, 5.750; en 4.ª, 5.500.—Al ancho de veintiocho: en 1.ª, 6.750; en 2.ª, 6.250; en 3.ª, 6.000; en 4.ª, 5.750.—Al ancho de veintinueve: en 1.ª, 7.000; en 2.ª, 6.500; en 3.ª, 6.250; en 4.ª, 6.000.—Al ancho de treinta: en 1.ª, 7.250; en 2.ª, 6.750; en 3.ª, 6.500; en 4.ª, 6.250.—Al ancho de treinta y uno: en 1.ª, 7.500; en 2.ª, 7.000; en 3.ª, 6.750; en 4.ª, 6.500.—Al ancho de treinta y dos: en 1.ª, 7.750; en 2.ª, 7.250; en 3.ª, 7.000; en 4.ª, 6.750.—Al ancho de treinta y tres: en 1.ª, 8.000; en 2.ª, 7.500; en 3.ª, 7.250; en 4.ª, 7.000.—Al ancho de treinta y cuatro: en 1.ª, 8.250; en 2.ª, 7.750; en 3.ª, 7.500; en 4.ª, 7.250.—Al ancho de treinta y cinco: en 1.ª, 8.500; en 2.ª, 8.000; en 3.ª, 7.750; en 4.ª, 7.500.—Al ancho de treinta y seis: en 1.ª, 8.750; en 2.ª, 8.250; en 3.ª, 8.000; en 4.ª, 7.750.—Al ancho de treinta y siete: en 1.ª, 9.000; en 2.ª, 8.500; en 3.ª, 8.250; en 4.ª, 8.000.—Al ancho de treinta y ocho: en 1.ª, 9.250; en 2.ª, 8.750; en 3.ª, 8.500; en 4.ª, 8.250.—Al ancho de treinta y nueve: en 1.ª, 9.500; en 2.ª, 9.000; en 3.ª, 8.750; en 4.ª, 8.500.—Al ancho de cuarenta: en 1.ª, 9.750; en 2.ª, 9.250; en 3.ª, 9.000; en 4.ª, 8.750.—Al ancho de cuarenta y uno: en 1.ª, 10.000; en 2.ª, 9.500; en 3.ª, 9.250; en 4.ª, 9.000.—Al ancho de cuarenta y dos: en 1.ª, 10.250; en 2.ª, 9.750; en 3.ª, 9.500; en 4.ª, 9.250.—Al ancho de cuarenta y tres: en 1.ª, 10.500; en 2.ª, 10.000; en 3.ª, 9.750; en 4.ª, 9.500.—Al ancho de cuarenta y cuatro: en 1.ª, 10.750; en 2.ª, 10.250; en 3.ª, 10.000; en 4.ª, 9.750.—Al ancho de cuarenta y cinco: en 1.ª, 11.000; en 2.ª, 10.500; en 3.ª, 10.250; en 4.ª, 10.000.—Al ancho de cuarenta y seis: en 1.ª, 11.250; en 2.ª, 10.750; en 3.ª, 10.500; en 4.ª, 10.250.—Al ancho de cuarenta y siete: en 1.ª, 11.500; en 2.ª, 11.000; en 3.ª, 10.750; en 4.ª, 10.500.—Al ancho de cuarenta y ocho: en 1.ª, 11.750; en 2.ª, 11.250; en 3.ª, 11.000; en 4.ª, 10.750.—Al ancho de cuarenta y nueve: en 1.ª, 12.000; en 2.ª, 11.500; en 3.ª, 11.250; en 4.ª, 11.000.—Al ancho de cincuenta: en 1.ª, 12.250; en 2.ª, 11.750; en 3.ª, 11.500; en 4.ª, 11.250.—Al ancho de cincuenta y uno: en 1.ª, 12.500; en 2.ª, 12.000; en 3.ª, 11.750; en 4.ª, 11.500.—Al ancho de cincuenta y dos: en 1.ª, 12.750; en 2.ª, 12.250; en 3.ª, 12.000; en 4.ª, 11.750.—Al ancho de cincuenta y tres: en 1.ª, 13.000; en 2.ª, 12.500; en 3.ª, 12.250; en 4.ª, 12.000.—Al ancho de cincuenta y cuatro: en 1.ª, 13.250; en 2.ª, 12.750; en 3.ª, 12.500; en 4.ª, 12.250.—Al ancho de cincuenta y cinco: en 1.ª, 13.500; en 2.ª, 13.000; en 3.ª, 12.750; en 4.ª, 12.500.—Al ancho de cincuenta y seis: en 1.ª, 13.750; en 2.ª, 13.250; en 3.ª, 13.000; en 4.ª, 12.750.—Al ancho de cincuenta y siete: en 1.ª, 14.000; en 2.ª, 13.500; en 3.ª, 13.250; en 4.ª, 13.000.—Al ancho de cincuenta y ocho: en 1.ª, 14.250; en 2.ª, 13.750; en 3.ª, 13.500; en 4.ª, 13.250.—Al ancho de cincuenta y nueve: en 1.ª, 14.500; en 2.ª, 14.000; en 3.ª, 13.750; en 4.ª, 13.500.—Al ancho de sesenta: en 1.ª, 14.750; en 2.ª, 14.250; en 3.ª, 14.000; en 4.ª, 13.750.—Al ancho de sesenta y uno: en 1.ª, 15.000; en 2.ª, 14.500; en 3.ª, 14.250; en 4.ª, 14.000.—Al ancho de sesenta y dos: en 1.ª, 15.250; en 2.ª, 14.750; en 3.ª, 14.500; en 4.ª, 14.250.—Al ancho de sesenta y tres: en 1.ª, 15.500; en 2.ª, 15.000; en 3.ª, 14.750; en 4.ª, 14.500.—Al ancho de sesenta y cuatro: en 1.ª, 15.750; en 2.ª, 15.250; en 3.ª, 15.000; en 4.ª, 14.750.—Al ancho de sesenta y cinco: en 1.ª, 16.000; en 2.ª, 15.500; en 3.ª, 15.250; en 4.ª, 15.000.—Al ancho de sesenta y seis: en 1.ª, 16.250; en 2.ª, 15.750; en 3.ª, 15.500; en 4.ª, 15.250.—Al ancho de sesenta y siete: en 1.ª, 16.500; en 2.ª, 16.000; en 3.ª, 15.750; en 4.ª, 15.500.—Al ancho de sesenta y ocho: en 1.ª, 16.750; en 2.ª, 16.250; en 3.ª, 16.000; en 4.ª, 15.750.—Al ancho de sesenta y nueve: en 1.ª, 17.000; en 2.ª, 16.500; en 3.ª, 16.250; en 4.ª, 16.000.—Al ancho de setenta: en 1.ª, 17.250; en 2.ª, 16.750; en 3.ª, 16.500; en 4.ª, 16.250.—Al ancho de setenta y uno: en 1.ª, 17.500; en 2.ª, 17.000; en 3.ª, 16.750; en 4.ª, 16.500.—Al ancho de setenta y dos: en 1.ª, 17.750; en 2.ª, 17.250; en 3.ª, 17.000; en 4.ª, 16.750.—Al ancho de setenta y tres: en 1.ª, 18.000; en 2.ª, 17.500; en 3.ª, 17.250; en 4.ª, 17.000.—Al ancho de setenta y cuatro: en 1.ª, 18.250; en 2.ª, 17.750; en 3.ª, 17.500; en 4.ª, 17.250.—Al ancho de setenta y cinco: en 1.ª, 18.500; en 2.ª, 18.000; en 3.ª, 17.750; en 4.ª, 17.500.—Al ancho de setenta y seis: en 1.ª, 18.750; en 2.ª, 18.250; en 3.ª, 18.000; en 4.ª, 17.750.—Al ancho de setenta y siete: en 1.ª, 19.000; en 2.ª, 18.500; en 3.ª, 18.250; en 4.ª, 18.000.—Al ancho de setenta y ocho: en 1.ª, 19.250; en 2.ª, 18.750; en 3.ª, 18.500; en 4.ª, 18.250.—Al ancho de setenta y nueve: en 1.ª, 19.500; en 2.ª, 19.000; en 3.ª, 18.750; en 4.ª, 18.500.—Al ancho de ochenta: en 1.ª, 19.750; en 2.ª, 19.250; en 3.ª, 19.000; en 4.ª, 18.750.—Al ancho de ochenta y uno: en 1.ª, 20.000; en 2.ª, 19.500; en 3.ª, 19.250; en 4.ª, 19.000.—Al ancho de ochenta y dos: en 1.ª, 20.250; en 2.ª, 19.750; en 3.ª, 19.500; en 4.ª, 19.250.—Al ancho de ochenta y tres: en 1.ª, 20.500; en 2.ª, 20.000; en 3.ª, 19.750; en 4.ª, 19.500.—Al ancho de ochenta y cuatro: en 1.ª, 20.750; en 2.ª, 20.250; en 3.ª, 20.000; en 4.ª, 19.750.—Al ancho de ochenta y cinco: en 1.ª, 21.000; en 2.ª, 20.500; en 3.ª, 20.250; en 4.ª, 20.000.—Al ancho de ochenta y seis: en 1.ª, 21.250; en 2.ª, 20.750; en 3.ª, 20.500; en 4.ª, 20.250.—Al ancho de ochenta y siete: en 1.ª, 21.500; en 2.ª, 21.000; en 3.ª, 20.750; en 4.ª, 20.500.—Al ancho de ochenta y ocho: en 1.ª, 21.750; en 2.ª, 21.250; en 3.ª, 21.000; en 4.ª, 20.750.—Al ancho de ochenta y nueve: en 1.ª, 22.000; en 2.ª, 21.500; en 3.ª, 21.250; en 4.ª, 21.000.—Al ancho de noventa: en 1.ª, 22.250; en 2.ª, 21.750; en 3.ª, 21.500; en 4.ª, 21.250.—Al ancho de noventa y uno: en 1.ª, 22.500; en 2.ª, 22.000; en 3.ª, 21.750; en 4.ª, 21.500.—Al ancho de noventa y dos: en 1.ª, 22.750; en 2.ª, 22.250; en 3.ª, 22.000; en 4.ª, 21.750.—Al ancho de noventa y tres: en 1.ª, 23.000; en 2.ª, 22.500; en 3.ª, 22.250; en 4.ª, 22.000.—Al ancho de noventa y cuatro: en 1.ª, 23.250; en 2.ª, 22.750; en 3.ª, 22.500; en 4.ª, 22.250.—Al ancho de noventa y cinco: en 1.ª, 23.500; en 2.ª, 23.000; en 3.ª, 22.750; en 4.ª, 22.500.—Al ancho de noventa y seis: en 1.ª, 23.750; en 2.ª, 23.250; en 3.ª, 23.000; en 4.ª, 22.750.—Al ancho de noventa y siete: en 1.ª, 24.000; en 2.ª, 23.500; en 3.ª, 23.250; en 4.ª, 23.000.—Al ancho de noventa y ocho: en 1.ª, 24.250; en 2.ª, 23.750; en 3.ª, 23.500; en 4.ª, 23.250.—Al ancho de noventa y nueve: en 1.ª, 24.500; en 2.ª, 24.000; en 3.ª, 23.750; en 4.ª, 23.500.—Al ancho de cien: en 1.ª, 24.750; en 2.ª, 24.250; en 3.ª, 24.000; en 4.ª, 23.750.—Al ancho de cien y uno: en 1.ª, 25.000; en 2.ª, 24.500; en 3.ª, 24.250; en 4.ª, 24.000.—Al ancho de cien y dos: en 1.ª, 25.250; en 2.ª, 24.750; en 3.ª, 24.500; en 4.ª, 24.250.—Al ancho de cien y tres: en 1.ª, 25.500; en 2.ª, 25.000; en 3.ª, 24.750; en 4.ª, 24.500.—Al ancho de cien y cuatro: en 1.ª, 25.750; en 2.ª, 25.250; en 3.ª, 25.000; en 4.ª, 24.750.—Al ancho de cien y cinco: en 1.ª, 26.000; en 2.ª, 25.500; en 3.ª, 25.250; en 4.ª, 25.000.—Al ancho de cien y seis: en 1.ª, 26.250; en 2.ª, 25.750; en 3.ª, 25.500; en 4.ª, 25.250.—Al ancho de cien y siete: en 1.ª, 26.500; en 2.ª, 26.000; en 3.ª, 25.750; en 4.ª, 25.500.—Al ancho de cien y ocho: en 1.ª, 26.750; en 2.ª, 26.250; en 3.ª, 26.000; en 4.ª, 25.750.—Al ancho de cien y nueve: en 1.ª, 27.000; en 2.ª, 26.500; en 3.ª, 26.250; en 4.ª, 26.000.—Al ancho de ciento: en 1.ª, 27.250; en 2.ª, 26.750; en 3.ª, 26.500; en 4.ª, 26.250.—Al ancho de ciento y uno: en 1.ª, 27.500; en 2.ª, 27.000; en 3.ª, 26.750; en 4.ª, 26.500.—Al ancho de ciento y dos: en 1.ª, 27.750; en 2.ª, 27.250; en 3.ª, 27.000; en 4.ª, 26.750.—Al ancho de ciento y tres: en 1.ª, 28.000; en 2.ª, 27.500; en 3.ª, 27.250; en 4.ª, 27.000.—Al ancho de ciento y cuatro: en 1.ª, 28.250; en 2.ª, 27.750; en 3.ª, 27.500; en 4.ª, 27.250.—Al ancho de ciento y cinco: en 1.ª, 28.500; en 2.ª, 28.000; en 3.ª, 27.750; en 4.ª, 27.500.—Al ancho de ciento y seis: en 1.ª, 28.750; en 2.ª, 28.250; en 3.ª, 28.000; en 4.ª, 27.750.—Al ancho de ciento y siete: en 1.ª, 29.000; en 2.ª, 28.500; en 3.ª, 28.250; en 4.ª, 28.000.—Al ancho de ciento y ocho: en 1.ª, 29.250; en 2.ª, 28.750; en 3.ª, 28.500; en 4.ª, 28.250.—Al ancho de ciento y nueve: en 1.ª, 29.500; en 2.ª, 29.000; en 3.ª, 28.750; en 4.ª, 28.500.—Al ancho de doscientos: en 1.ª, 29.750; en 2.ª, 29.250; en 3.ª, 29.000; en 4.ª, 28.750.—Al ancho de doscientos y uno: en 1.ª, 30.000; en 2.ª, 29.500; en 3.ª, 29.250; en 4.ª, 29.000.—Al ancho de doscientos y dos: en 1.ª, 30.250; en 2.ª, 29.750; en 3.ª, 29.500; en 4.ª, 29.250.—Al ancho de doscientos y tres: en 1.ª, 30.500; en 2.ª, 30.000; en 3.ª, 29.750; en 4.ª, 29.500.—Al ancho de doscientos y cuatro: en 1.ª, 30.750; en 2.ª, 30.250; en 3.ª, 30.000; en 4.ª, 29.750.—Al ancho de doscientos y cinco: en 1.ª, 31.000; en 2.ª, 30.500; en 3.ª, 30.250; en 4.ª, 30.000.—Al ancho de doscientos y seis: en 1.ª, 31.250; en 2.ª, 30.750; en 3.ª, 30.500; en 4.ª, 30.250.—Al ancho de doscientos y siete: en 1.ª, 31.500; en 2.ª, 31.000; en 3.ª, 30.750; en 4.ª, 30.500.—Al ancho de doscientos y ocho: en 1.ª, 31.750; en 2.ª, 31.250; en 3.ª, 31.000; en 4.ª, 30.750.—Al ancho de doscientos y nueve: en 1.ª, 32.000; en 2.ª, 31.500; en 3.ª, 31.250; en 4.ª, 31.000.—Al ancho de trescientos: en 1.ª, 32.250; en 2.ª, 31.750; en 3.ª, 31.500; en 4.ª, 31.250.—Al ancho de trescientos y uno: en 1.ª, 32.500; en 2.ª, 32.000; en 3.ª, 31.750; en 4.ª, 31.500.—Al ancho de trescientos y dos: en 1.ª, 32.750; en 2.ª, 32.250; en 3.ª, 32.000; en 4.ª, 31.750.—Al ancho de trescientos y tres: en 1.ª, 33.000; en 2.ª, 32.500; en 3.ª, 32.250; en 4.ª, 32.000.—Al ancho de trescientos y cuatro: en 1.ª, 33.250; en 2.ª, 32.750; en 3.ª, 32.500; en 4.ª, 32.250.—Al ancho de trescientos y cinco: en 1.ª, 33.500; en 2.ª, 33.000; en 3.ª, 32.750; en 4.ª, 32.500.—Al ancho de trescientos y seis: en 1.ª, 33.750; en 2.ª, 33.250; en 3.ª, 33.000; en 4.ª, 32.750.—Al ancho de trescientos y siete: en 1.ª, 34.000; en 2.ª, 33.500; en 3.ª, 33.250; en 4.ª, 33.000.—Al ancho de trescientos y ocho: en 1.ª, 34.250; en 2.ª, 33.750; en 3.ª, 33.500; en 4.ª, 33.250.—Al ancho de trescientos y nueve: en 1.ª, 34.500; en 2.ª, 34.000; en 3.ª, 33.750; en 4.ª, 33.500.—Al ancho de cuatrocientos: en 1.ª, 34.750; en 2.ª, 34.250; en 3.ª, 34.000; en 4.ª, 33.750.—Al ancho de cuatrocientos y uno: en 1.ª, 35.000; en 2.ª, 34.500; en 3.ª, 34.250; en 4.ª, 34.000.—Al ancho de cuatrocientos y dos: en 1.ª, 35.250; en 2.ª, 34.750; en 3.ª, 34.500; en 4.ª, 34.250.—Al ancho de cuatrocientos y tres: en 1.ª, 35.500; en 2.ª, 35.000; en 3.ª, 34.750; en 4.ª, 34.500.—Al ancho de cuatrocientos y cuatro: en 1.ª, 35.750; en 2.ª, 35.250; en 3.ª, 35.000; en 4.ª, 34.750.—Al ancho de cuatrocientos y cinco: en 1.ª, 36.000; en 2.ª, 35.500; en 3.ª, 35.250; en 4.ª, 35.000.—Al ancho de cuatrocientos y seis: en 1.ª, 36.250; en 2.ª, 35.750; en 3.ª, 35.500; en 4.ª, 35.250.—Al ancho de cuatrocientos y siete: en 1.ª, 36.500; en 2.ª, 36.000; en 3.ª, 35.750; en 4.ª, 35.500.—Al ancho de cuatrocientos y ocho: en 1.ª, 36.750; en 2.ª, 36.250; en 3.ª, 36.000; en 4.ª, 35.750.—Al ancho de cuatrocientos y nueve: en 1.ª, 37.000; en 2.ª, 36.500; en 3.ª, 36.250; en 4.ª, 36.000.—Al ancho de quinientos: en 1.ª, 37.250; en 2.ª, 36.750; en 3.ª, 36.500; en 4.ª, 36.250.—Al ancho de quinientos y uno: en 1.ª, 37.500; en 2.ª, 37.000; en 3.ª, 36.750; en 4.ª, 36.500.—Al ancho de quinientos y dos: en 1.ª, 37.750; en 2.ª, 37.250; en 3.ª, 37.000; en 4.ª, 36.750.—Al ancho de quinientos y tres: en 1.ª, 38.000; en 2.ª, 37.500; en 3.ª, 37.250; en 4.ª, 37.000.—Al ancho de quinientos y cuatro: en 1.ª, 38.250; en 2.ª, 37.750; en 3.ª, 37.500; en 4.ª, 37.250.—Al ancho de quinientos y cinco: en 1.ª, 38.500; en 2.ª, 38.000; en 3.ª, 37.750; en 4.ª, 37.500.—Al ancho de quinientos y seis: en 1.ª, 38.750; en 2.ª, 38.250; en 3.ª, 38.000; en 4.ª, 37.750.—Al ancho de quinientos y siete: en 1.ª, 39.000; en 2.ª, 38.500; en 3.ª, 38.250; en 4.ª, 38.000.—Al ancho de quinientos y ocho: en 1.ª, 39.250; en 2.ª, 38.750; en 3.ª, 38.500; en 4.ª, 38.250.—Al ancho de quinientos y nueve: en 1.ª, 39.500; en 2.ª, 39.000; en 3.ª, 38.750; en 4.ª, 38.500.—Al ancho de seiscientos: en 1.ª, 39.750; en 2.ª, 39.250; en 3.ª, 39.000; en 4.ª, 38.750.—Al ancho de seiscientos y uno: en 1.ª, 40.000; en 2.ª, 39.500; en 3.ª, 39.250; en 4.ª, 39.000.—Al ancho de seiscientos y dos: en 1.ª, 40.250; en 2.ª, 39.750; en 3.ª, 39.500; en 4.ª, 39.250.—Al ancho de seiscientos y tres: en 1.ª, 40.500; en 2.ª, 40.000; en 3.ª, 39.750; en 4.ª, 39.500.—Al ancho de seiscientos y cuatro: en 1.ª, 40.750; en 2.ª, 40.250; en 3.ª, 40.000; en 4.ª, 39.750.—Al ancho de seiscientos y cinco: en 1.ª, 41.000; en 2.ª, 40.500; en 3.ª, 40.250; en 4.ª, 40.000.—Al ancho de seiscientos y seis: en 1.ª, 41.250; en 2.ª, 40.750; en 3.ª, 40.500; en 4.ª, 40.250.—Al ancho de seiscientos y siete: en 1.ª, 41.500; en 2.ª, 41.000; en 3.ª, 40.750; en 4.ª, 40.500.—Al ancho de seiscientos y ocho: en 1.ª, 41.750; en 2.ª, 41.250; en 3.ª, 41.000; en 4.ª, 40.750.—Al ancho de seiscientos y nueve: en 1.ª, 42.000; en 2.ª, 41.500; en 3.ª, 41.250; en 4.ª, 41.000.—Al ancho de setecientos: en 1.ª, 42.250; en 2.ª, 41.750; en 3.ª, 41.500; en 4.ª, 41.250.—Al ancho de setecientos y uno: en 1.ª, 42.500; en 2.ª, 42.000; en 3.ª, 41.750; en 4.ª, 41.500.—Al ancho de setecientos y dos: en 1.ª, 42.750; en 2.ª, 42.250; en 3.ª, 42.000; en 4.ª, 41.750.—Al ancho de setecientos y tres: en 1.ª, 43.000; en 2.ª, 42.500; en 3.ª, 42.250; en 4.ª, 42.000.—Al ancho de setecientos y cuatro: en 1.ª, 43.250; en 2.ª, 42.750; en 3.ª, 42.500; en 4.ª, 42.250.—Al ancho de setecientos y cinco: en 1.ª, 43.500; en 2.ª, 43.000; en 3.ª, 42.750; en 4.ª, 42.500.—Al ancho de setecientos y seis: en 1.ª, 43.750; en 2.ª, 43.250; en 3.ª, 43.000; en 4.ª, 42.750.—Al ancho de setecientos y siete: en 1.ª, 44.000; en 2.ª, 43.500; en 3.ª, 43.250; en 4.ª, 43.000.—Al ancho de setecientos y ocho: en 1.ª, 44.250; en 2.ª, 43.750; en 3.ª, 43.500; en 4.ª, 43.250.—Al ancho de setecientos y nueve: en 1.ª, 44.500; en 2.ª, 44.000; en 3.ª, 43.750; en 4.ª, 43.500.—Al ancho de ochocientos: en 1.ª, 44.750; en 2.ª, 44.250; en 3.ª, 44.000; en 4.ª, 43.750.—Al ancho de ochocientos y uno: en 1.ª, 45.000; en 2.ª, 44.500; en 3.ª, 44.250; en 4.ª, 44.000.—Al ancho de ochocientos y dos: en 1.ª, 45.250; en 2.ª, 44.750; en 3.ª, 44.500; en 4.ª, 44.250.—Al ancho de ochocientos y tres: en 1.ª, 45.500; en 2.ª, 45.000; en 3.ª, 44.750; en 4.ª, 44.500.—Al ancho de ochocientos y cuatro: en 1.ª, 45.750; en 2.ª, 45.250; en 3.ª, 45.000; en 4.ª, 44.750.—Al ancho de ochocientos y cinco: en 1.ª, 46.000; en 2.ª, 45.500; en 3.ª, 45.250; en 4.ª, 45.000.—Al ancho de ochocientos y seis: en 1.ª, 46.250; en 2.ª, 45.750; en 3.ª, 45.500; en 4.ª, 45.250.—Al ancho de ochocientos y siete: en 1.ª, 46.500; en 2.ª, 46.000; en 3.ª, 45.750; en 4.ª, 45.500.—Al ancho de ochocientos y ocho: en 1.ª, 46.750; en 2.ª, 46.250; en 3.ª, 46.000; en 4.ª, 45.750.—Al ancho de ochocientos y nueve: en 1.ª, 47.000; en 2.ª, 46.500; en 3.ª, 46.250; en 4.ª, 46.000.—Al ancho de novecientos: en 1.ª, 47.250; en 2.ª, 46.750; en 3.ª, 46.500; en 4.ª, 46.250.—Al ancho de novecientos y uno: en 1.ª, 47.500; en 2.ª, 47.000; en 3.ª, 46.750; en 4.ª, 46.500.—Al ancho de novecientos y dos: en 1.ª, 47.750; en 2.ª, 47.250; en 3.ª, 47.000; en 4.ª, 46.750.—Al ancho de novecientos y tres: en 1.ª, 48.000; en 2.ª,

regó hasta que supo la muerte del general.

Cuando se retiró tenía retiradas las curules de sus cañones.

El capitán Bermejo dispuso que los soldados se retiraran uno a uno, quedándose él con cinco para proteger la retirada.

Entonces recibió un balazo, muriendo en el acto.

El cabo cordobés López, mató a cuatro moros para salvar la vida de un capitán, cosa que consiguió, pero quedó muerto él.

Todos los oficiales querían ser los últimos en retirarse.

La caballería mora avanzó osadamente por el llano del Jemis, sufriendo un fuego horrible de nuestros cañones.

Los moros pasarían de 6.000.

No había loma, ni picacho que no los albergara.

En algunos momentos llegaron a rebasar nuestros flancos.

Si entonces se hubieran recibido refuerzos nuestra retirada hubiera sido con escasas pérdidas.

El general Marina felicitó a los generales.

Los periodistas elogian el imponente heroísmo de todos los combatientes.

A las nueve y media de la noche salió de Zúñiga para Melilla un convoy de heridos.

Iban 19 oficiales, 80 soldados de Figueras, 50 de Cataluña, 32 de Llerena y 18 de artillería.

Uno de los heridos era el voluntario conde de Crouxell, que recibió un balazo leve.

Marchará a Valencia en el primer vapor.

El convoy llegó a la plaza sin ser hostilizado.

Durante la noche los cazadores de Barbastro, que guarnecen el monte de Nador tuvieron un vivísimo tiroteo con dirección al Jemis.

El general Marina cerró los ojos al general Díez Vicario y cubrió su cuerpo con una bandera, mientras el capellán rezaba un responso.

El general en jefe pronunció sentidas frases enaltecendo la conducta de Díez Vicario.

Hizo que trasladasen el cadáver a su tienda, permaneciendo largo rato junto a él.

Se cree por cálculos aproximados que nuestras bajas pasan de 300.

La división Sotomayor

El general Sotomayor continúa operando en Benicarló, apoyando las baterías en Sidi Hamet-el-Hach, en Sidi Musa y en la segunda caseta.

Triste acto

Han sido enterrados los cadáveres de los soldados del regimiento de África y del de Melilla, encontrados en el barranco de Sidi Musa y que perecieron el día 23.

Los mandaba el capitán Cuevas.

Los soldados construyeron sepulcros y las adornaron con conchas, de las muchas que hay en la playa.

Se ha colocado una cruz con un epitafio que dice así: «Juntos supieron morir por la Patria. Juntos también duermen el sueño eterno.—Gloria».

Un buceo

Se está construyendo un bicoacó a la entrada del campamento que ocupa el batallón de Saboya.

Bombardeo

Desde la entrada del campamento del Atalayón, han sido bombardeados algunos grupos de moros que se dirigen a Nador.

Detalles de un combate

El combate de El Jemis duró hasta las seis de la tarde.

En el primer avance tuvimos 25 muertos.

Una compañía del batallón de Llerena, después de tomar unas lomas, se retiró en perfecta formación.

Caballería a Melilla

Se han comunicado órdenes, para que marchen con toda rapidez a la campaña, los regimientos de husares de Pavía y lanceros de la Reina.

El primero saldrá esta noche de Alcalá de Henares, donde está destacado.

El segundo marchará el lunes de madrugada.

Cada Cuerpo llevará tres escuadrones.

Los cuartos escuadrones quedarán en sus actuales alojamientos.

Inmediatamente saldrá el infante don Carlos, acompañado de sus ayudantes, para mandar la brigada, que constituyen los regimientos de Pavía y Princesa.

Este último se encuentra ya en operaciones.

Se asegura que después del infante don Carlos marcharán a Melilla el infante don Fernando y el general de división de caballería, D. Luis Huerta.

Entierro de los héroes

Se ha verificado en Melilla solemnemente, el entierro de los cadáveres del general Díez Vicario, capitán Bermejo, un teniente de Chiclana y de 36 soldados, que perdieron la vida en el combate del Jemis.

El cadáver del general iba envuelto en la bandera española.

Se dijo una misa de difuntos, a la que asistieron fuerzas de todas las armas.

También asistieron los generales Arizón y del Real, don Juan Bolsa, militar retirado, residente en Melilla, que estuvo en la guerra de África co-

mo oficial, el general francés Toroy, jefes y oficiales de todas las armas y numerosos público.

El general Arizón dispuso, que se enterraran inmediatamente los cadáveres de los soldados, a los cuales se les cubrió con la bandera española.

El general Arizón, frente a los cadáveres, pronunció las siguientes palabras: «Españoles; entiendo que cuantos aquí estáis representáis a España. Estos, que ha querido la Providencia, que fuesen traídos a este lugar, han muerto por que España viva».

Los pueblos no son grandes más que cuando riega la tierra la sangre de sus mártires.

Españoles. ¡Viva España!»

Este viva fue contestado por todos clamorosamente.

El general Arizón dió las gracias a los que habían asistido a la ceremonia.

El general Toroy se asoció al duelo con palabras afectuosas para España.

El general Arizón le estrechó su mano, dándole gracias, así como a Francia en su persona.

Presenció el acto piadoso el capitán Bermejo, ayudante del general Díez Vicario.

Se hicieron tres salvas de artillería, que oyeron los militares cuadradas, en el primer tiempo del saludo, y los paisanos descubiertos.

Las músicas tocaban marchas fúnebres.

Impresión dolorosa

Se ha recibido un segundo telegrama oficial, en el que se amplía el número de muertos y heridos que se dió en el día de ayer, habidos en el combate de El Jemis.

Este nuevo telegrama ha aumentado la impresión dolorosa con que se acogió en los primeros momentos, la noticia del combate.

Las redacciones de los periódicos están siendo visitadísimas, en demanda de noticias, porque la mayoría de las familias de los jefes y oficiales residen en Madrid, siendo también madrileños muchos soldados de las fuerzas que toman parte en el combate aludido.

Los periodistas procuraban consolar a las familias, lamentando, que la censura impida conocer los nombres de los heridos y el estado en que se encuentran para entrar a sus deudos.

S. cree, que en el telegrama oficial que se facilitó al anochecer, además de precisarse con más exactitud el número de bajas, se dará un avance de nombres.

La Marina en la guerra

El crucero «Extremadura» ha fundeado en Melilla, después de cañonear la costa.

El canonero «Doña María de Molina», ha marchado a Ceta para relevar al «Vasco Núñez».

El «Carlos V» y el «Osado», han llegado a Málaga sin novedad.

La lancha «Cartagenera» se encuentra ya dispuesta en Mar Chica para prestar servicio.

Mejoría

Dicen de Cádiz, que el teniente don Luis Madariaga, que es uno de los pasados combates en Melilla, fué herido en el vientre, ha experimentado mejoría.

Telegrama oficial

A continuación transmito textualmente el telegrama oficial a que me refiero en un despacho anterior:

«Nuestras bajas en operación realizada ayer fueron un general, dos capitanes, un teniente y 28 tropa muertos; un jefe, 15 oficiales y 233 heridos y nueve tropa desaparecidos. Mañana daré V. E. Lombres. Día hoy dedicado a evacuación heridos que han enviado a Melilla, abastecimiento y municionamiento fuerzas habiendo llegado hasta esta alcazaba automóviles transporte cedido por S. M. y carros catalanes cargados con heridos y municiones. Yo contento en Zúñiga».

Ha dispuesto salieran esta mañana de Melilla una pequeña columna que visitando fuerzas acampadas en Dar-el-Hach, Vixian y Taxdir-Sir reconociese poblados esa comarca y activó habitantes, habiendo llegado hasta último punto sin menor novedad ni hallar alteración alguna.

En Alhucemas algún fuego de cañón y en Peñón sin novedad».

Voluntarios

Hoy han salido de Cádiz para Sevilla los españoles que llegaron ayer de la República Argentina, y que vienen para pelear como voluntarios en Melilla.

Visitarán en Sevilla al capitán general.

La división Ampudia

Se ha celebrado Consejo de ministros, en el que se ha tratado de la campaña de África.

Teniendo en cuenta, que se ha extendido la línea española en el Rif, se ha acordado que marche inmediatamente a Melilla la división Ampudia.

Relato de testigos

Desde Melilla transmiten detalles interesantes del combate de Vixán facilitados por personas que presenciaron la empeñada y sangrienta lucha.

Los cazadores de Chiclana se portaron con bravura incomparable.

Trepaban para ganar las más altas picachos, como fieras, desalojando a los moros con rebosadas acometidas y luchando cuerpo a cuerpo.

El gauar algunas cumbres, les costaba muchas bajas, pero esto les envalentonaba y tomaban las posiciones al grito de ¡viva España! ¡viva el Ejército!

Cuando se efectuó la retirada y las tropas se disponían a regresar a Zúñiga, una avalancha de moros se lanzó sobre ellas y especialmente sobre el batallón de Chiclana, que iba en retaguardia.

La serenidad pasmosa de los jefes y oficiales de este Cuerpo, evitó una hecatomba.

Los cazadores hicieron un rapidísimo movimiento y un mortífero fuego, obligando a los moros a retroceder, causándoles numerosísimas bajas.

Entonces los moros que ocupaban las alturas, bajaron como lobos, en defensa de sus compañeros.

Los de Chiclana se vieron obligados a dar cargas a la bayoneta, llevándose por delante cuanto encontraba.

La carnicería fué espantosa.

Los duelos personales fueron muchísimos.

Los moros esgrimían sus gomas de manera asombrosa.

Nuestros soldados, a bayonetazos y culetrazos derribaban a los rifenés.

Los soldados, exaltadísimos, rabiosos, escalaban nuevamente las cumbres que habían antes abandonado y peleaban a tiros, a culetrazos, a brazo partido y a bocados con los moros.

Todos revueltos rodaban por las laderas.

Los cazadores manejaron las navajas de manera incomparable.

Hubo soldado, rodeado de moros, que se deshizo del cerco a navajazos.

Los moros salían de todas partes, como hormigas.

En algunos sitios, las tropas tuvieron que formar el cuadro ante las formidables cargas de la caballería mora.

Asté luchó durante varias horas, consiguiendo al fin ahuyentar a la morisma hacia las alturas, que estaban atestadas de kabileños, que miraban con avidez el movimiento de nuestras tropas, ahuyendo, agitando sus fusiles, amenazando e injuriando.

Desde las cumbres más altas, los moros echaban a rodar enormes pedruscos, con objeto de aplastar a nuestros soldados.

La mayoría de los heridos, se quedaban detenidos entre las chumberas.

Los moros descendían dando tremendos saltos con una agilidad sorprendente.

Nuestros soldados, pálidos y apretando los dientes, los miraban acercarse con resolución que pasmaba.

Cuando estaban cerca, les hacían descargas cerradas, viéndose caer a muchos moros.

Las bajas de éstos son incalculables. Han debido consistir en muchos centenares.

Se observó, que los moros, después de disparar, arrojaban una piedra que llevaban en la mano izquierda.

El viento poniente que hacía empeoraba la situación de nuestras tropas, porque una polvareda enorme las cegaba, impidiéndolas apuntar.

Cuando la acometida era más tremenda, se ordenó al batallón de Chiclana que prosiguiera la retirada, reemplazándole el de Figueras, que avanzó en guerrillas, protegidas por la artillería.

Los moros no retrocedían un paso. A vista de ello, el batallón de Figueras, que lo mandaba el teniente coronel Burgneste, dió cargas a la bayoneta, limpiando de enemigos los parajes cercanos.

En menos de una hora, Figueras tuvo ochenta bajas.

El general Tovar, daba órdenes entre una lluvia de balas, rodeado de su Estado Mayor.

Algunos de los que estaban con él perdieron los caballos.

El batallón de Llerena también se portó bizarramente, sufriendo un nutridísimo fuego.

Apenas los soldados abandonaban una altura, se veía llena de moros.

Gracias a tanta disciplina y sangre fría de jefes, oficiales y soldados, se pudo salir de aquel atoladero, volviendo a la llanura en perfecto orden y sin abandonar ningún herido.

Hubo que recurrir a las reservas, que eran los regimientos de Wad Ras y León, para proteger la retirada, evitando que los moros la cortaran.

El regimiento de León sufrió el último y tremendo ataque de la morisma.

Los soldados, rodilla en tierra, esperaron la acometida.

Con descargas cerradas y fuego de cañón, se les hizo retroceder.

Durante la lucha había constantemente en el aire cinco ó seis granadas Schneider.

El fuego duró nueve horas.

Varios de los nuestros murieron apastados por las piedras que lanzaban los moros desde las alturas, y despenados.

Un soldado de Figueras quedó aplastado totalmente.

Los cazadores de Chiclana tienen en su mayoría rotas las bayonetas y navajas.

Cuando salieron de la lucha tenían las manos y las ropas ensangrentadas.

Apenas llegaron las fuerzas a la alcazaba de Zúñiga, formaron los cazadores de Chiclana y Figueras, felicitándoles los generales Tovar y Marina.

Un cornetilla del batallón de Llerena tocaba paso de ataque, cuando un moro le hirió levemente con la guma.

Tras esto le hizo el kabileño un disparo a boca de jarro.

El cornetilla contestó con un tan tremendo culetrazo, que se le rompió el fusil.

Entonces acometió al moro con la bayoneta, derribándolo al suelo.

Durante algunos momentos lucharon en tierra los dos.

El moro quedó muerto de un bayonetazo en el pecho.

El corneta recibió un grave balazo.

Un capitán de Figueras, se adelantó revolver en mano, pero recibió un balazo y cayó.

Un sargento corrió a socorrerle, pero también cayó antes de llegar al sitio en que se hallaba el capitán.

El cadáver de éste y del sargento, fueron hallados juntos.

La segunda compañía del regimiento de León, se portó admirablemente, salvando a otra de un batallón de cazadores.

A un soldado de Llerena, una bala le arrancó el fusil de la mano.

Entonces, se abrió paso a machetazos, entre los moros que le acorralaban.

De la emoción quedó mudo, pero hoy ha recobrado el habla.

Como los anteriores, se podrían contar infinidad de actos heroicos.

Es imposible saber con exactitud el número de bajas.

Los batallones más castigados son el de Figueras y el primero del regimiento de León.

Aquel tuvo ochenta bajas, incluso nueve oficiales heridos.

El de León tuvo 51 bajas.

El batallón de Chiclana, tuvo cinco muertos y 32 heridos; el de Ciudad Rodrigo, 38 bajas; el escuadrón de Alfonso XII, otras 12; el de Lusitania, 3, y los de María Cristina y Ray, ninguna.

En las ametralladoras y parque móvil hubo algunas bajas.

El regimiento de Wad Ras tuvo 4 muertos y 38 heridos, sin contar que moros de compañías que dieron cargas a la bayoneta, sufrieron bastantes bajas. Una sola de ellas tuvo 15.

El batallón de Llerena tuvo algunos muertos.

Los restantes batallones sufrieron muy pocas bajas.

Desde Melilla

Tranquilidad en Zúñiga.—Preparaciones para nuevas operaciones.—Moros prisioneros.—Exploraciones y reconocimientos.—Fortificaciones.—Acto fúnebre.

En Zúñiga ha reido tranquilidad el día de hoy, descansando las tropas de la última operación y prestando para otras decisiones en los mismos lugares de Benbuifur.

Esta mañana, fuerzas de caballería del regimiento de María Cristina, que salían en descubierta, encontraron 37 moros, que hicieron prisioneros.

El general Aguilera continuó acompañado con su columna en las cercanías del monte Tauma.

Una columna volante se ha dedicado estos dos últimos días a hacer exploraciones en la parte Benisera, existiendo aquellos kabileños 50 fusiles remig' hon

Los expedicionarios llegaron hasta la casa del santón de la Puatilla, hablaban con éste el teniente coronel Reina.

El batallón de Barbastro se ocupa en la fortificación de las posiciones que ocupa en el zoco del Had.

Sufre, sin embargo, algunos tiros sueltos de los llamados «Tios Pacos», que han aparecido en aquellas estribaciones de la montaña, la cual domina los campamentos de la división Sotomayor.

Esta mañana, a las diez, se ha verificado en el cementerio de Melilla, el entierro del general Díez Vicario y de los oficiales y soldados muertos en el combate del día 30, en el zoco del Jemis de Benbuifur.

La ceremonia tuvo lugar solemnemente con asistencia de las autoridades y comisiones.

RÉPIDE

La prensa de Madrid

Madrid 2.

«El País» publica un artículo titulado «Cruel sarcasmo.— ¡Hay que colgar!»

Dice en él, que en vísperas de abrirse las Cortes el Gobierno se ha derrotado a sí mismo.

Lo ha perdido, más que la confianza en sí mismo, el desprecio a la opinión y a las oposiciones.

Con aturdimiento precipitación, agrega «El País», cometiéndose la botarata, la chiquillada de explotar en provecho de su política los triunfos ajenos.

Cuando vimos al Gobierno que manifestaba públicamente su regocijo, todos nos alegramos, confiando en que la paz era un hecho seguro, inmediatamente, infalible.

Pero cuando todavía tenían colgadas muchos edificios, se libra en el monte que guarda las francesas minas una batalla aun más sangrienta que los combates de Julio, reveladora de la insensatez, el atolondramiento y la incapacidad del Gobierno, que continúa gobernando.

Ayer debió enterrarse políticamente, envuelto en la percalina del regocijo nacional.

Era arlequinesco, odioso e impío el contraste entre los vivos colores de las colgaduras y banderas y las ne-

gruras que llevábamos todos en el alma.

La tragedia del zoco El Jemis, hace afeitosa su botarata.

Se ha realizado una payasada cruel, que hace abominable al Gobierno, a quien hemos conocido cuando se ha vestido de bufón.

Es preciso arrojarle cuanto antes.

No solo es un peligro, sino un motivo de descrédito, poniendo además a la nación en peligro.

«El Liberal»

«El derecho a la verdad», es el título del fondo que publica «El Liberal» en su número de hoy.

Digámoslo pronto y sin rodeos, empieza diciendo, las noticias del duro combate de anteayer han causado un efecto desastroso, no porque se trate de un fracaso, sino por los alardes y manifestaciones que le han precedido.

El Gobierno hizo entender, que con la ocupación del Gurugú comenzaba el fin de la guerra y excitó al vecindario con bandos y requerimientos a engalanar e iluminar los balcones.

Maura dijo a los periodistas que ya sólo habría ligeros chispazos.

Así se provocó el entusiasmo popular.

Sin esa explosión artificial y provocada, la noticia de este combate no habría causado tal efecto de sorpresa, dolor e ira.

Recoge y censura las impertinencias del ministro de la Gobernación, quien declara, que las bajas, aunque sensibles son cosa secundaria.

Esas olímpicas teorías, concluye «El Liberal» son inadmisibles. En la campaña de 1890 no murió ningún general. Ahora van dos.

«El Imparcial»

Titula su primer fondo, «El Gobierno ante los héroes» y lo comienza diciendo: «¡Otra efemérides de sangre! ¡Otra página de heroísmo!»

Elogia a continuación calurosamente la abnegación suprema de los jefes, oficiales y soldados que entregan heroicamente sus vidas en holocausto de la Patria y agrega:

Al inscribir en la columna de los héroes, el nombre de Díez Vicario, demandamos para él y para quienes con él se combatió, un homenaje de admiración pública.

Quisiéramos, que no perturbaran ese homenaje las vehementes reprimendas y la airada protesta de los ciudadanos contra la imprevisión e imprudencia del Gobierno, pero es imposible olvidar, que durante el terrible combate, en que tuvimos centenares de bajas, se engalanaba Madrid con colgaduras y luminarias por iniciativa del Gobierno.

En un bando de la alcaldía se anunciaba el pronto fin de la campaña.

En toda la nación se cumplió el deseo oficial de celebrar el jubilo de la victoria.

El acuerdo ministerial, hizo creer a todos, que se había acabado el período de dudas y se indujo a la nación a profanar con esparcimiento de jubilo un día de sangrienta batalla, entregando al comentario irónico de los observadores de más allá de la frontera, que nos estudian con menuda benevolencia.

No está terminada la guerra. Aun hay que luchar y derramar sangre, pero este pueblo de tesón inquebrantable, tiene resistencia para toda adversidad.

La guerra de África llegará donde fuere preciso, pero no cumpliremos esa causa intangible con el Gobierno y con Maura.

La disparidad de uno y otro concepto, es evidentiísima.

Mientras la nación, sumida en tristezas y dudas, hacía del verano de 1909 una etapa angustiosísima, Maura gozaba de los placeres campestres.

Las noticias adversas, le sumían en las angustias y en la inconsciencia, las noticias gratas le elevaban a las cimas de la omnipotencia dicharachera.

Ayer, al salir de Palacio, contestaba a los periodistas, que deseaban satisfacer sus ansias de españoles, con chistes sobre la longevidad ministerial.

¡Qué efecto hubieran producido esos chistes en los soldados de Saboya y Wad Ras, que yacen en las ambulancias de El Arba y Restingel!

Maura, mientras España sigue aguardando una relación exacta de los muertos y heridos, emprende un paseo en automóvil a la presa Santillana, acompañado de Dato.

Como rasgo de serenidad de espíritu, debe quedar ese paseo.

Al mismo tiempo, el ministro de la Gobernación dictaba a un redactor de «La Epoca», un suelto en el que dos veces se dice, que es secundario el número de bajas.

Además, al recibir a los periodistas, La Cierva, tras de repetir que el número de las bajas se expresan en el telegrama oficial, sin otra alteración que la que producía una comprobación posterior, añadía, que el Gobierno

Crónica obrera

El día primero trabajado en las minas de Alquíla, el obrero Antonio Medina Baena, tuvo la desgracia de dar una caída, fracturándose la pierna izquierda.

Cartera de un Oidor

Señalamientos para mañana. Sala de lo Civil.—Juzgado de Beza. Don Luis Pinillos Carmona con D. José Ramón Belmonte, menor cuantía, sobre tercería.

Causa por lesiones

En la sección primera se celebró ayer la vista de la causa, por el delito de lesiones graves, contra Fernando Frutos y dos más.

Juicio por jurados

En la sección segunda, y ante el tribunal de jurado, se vio ayer la vista de la causa por robo, seguida contra Pilar Martínez Corral.

Oposiciones a notarias

Ayer se celebró el sorteo entre los opositores a notarias vacantes en este territorio, dando el siguiente resultado:

1. D. Manuel Gallegos Medina; 2. don Tomás Rodríguez Martínez; 3. D. José Antonio Tovar Martínez; 4. D. Manuel José Darqui; 5. D. Amalio Rueda Gumiel; 6. D. José Garzón Rodríguez; 7. don Luis Conde Salazar; 8. D. Camilo Lacasa Almondo; 9. D. Pascual La Cruz Fuentes; 10. D. Rafael Ramírez Serrano; 11. D. Antonio Simón López; 12. D. Juan Ota Rodríguez; 13. D. Laureano Torres García; 14. D. Eduardo Ciudad Villard; 15. D. Antonio Tovar Núñez; 16. D. José Manobco; 17. D. Manuel Mariano Blanco; 18. D. Miguel Ángel Urquía; 19. D. Francisco de la Escosura Mathen; 20. D. José Coco Delgado; 21. don José Leal Vázquez; 22. D. Eduardo García Galán; 23. D. Perfecto Montero Reguiz; 24. D. Manuel Alcaraz Mainer; 25. D. Ricardo Asensio Ferrer; 26. don Ignacio Alonso Jiménez; 27. D. Miguel Ruiz Morales; 28. D. Antonio Arenas Sánchez del Río; 29. D. Domingo Galope

Gombos; 30. D. José Morales Salgado; 31. D. Enrique Robles Romero; 32. don José Jurado Pineda; 33. D. Jaime Moreno Taulera; 34. D. Francisco Olmedo Herrera; 35. D. Manuel Roca Yuste.

Mañana, a las ocho, actuarán los seis primeros números y el martes, a la misma hora, los otros seis que les siguen.

Crónica de la Región

El «Numancia» y el «Río de la Plata». Cádiz 1.º.—Siguen en el arsenal con toda actividad, las obras de reparación del crucero guarda-costas «Numancia» y las de caraca del «Río de la Plata». El primero, seguramente quedará listo dentro de quince días, y el segundo, acaso prueba dentro de ese mismo plazo.

Sangriento suceso

Córdoba 1.º.—Comunicación de Valsequillo, que el vecino de aquel pueblo, Ezequiel Molero Martínez, al dirigirse a una choza que posee en la finca «Campiñanas», del término de Fuente Obscuna, vio a dos hombres que estaban rodeando expresada choza, y como uno de los desconocidos se fuera hacia él armado de una navaja, le hizo un disparo de escopeta, causándole la muerte casi instantáneamente. El muerto se llama Francisco Chaves.

Robos descubiertos

Córdoba 1.º.—La Guardia civil, el jefe de policía y el cabo de municipales de Lucena, han logrado encontrar a los autores del robo llevado a cabo en el domicilio de D. Francisco Villa Guerrero, consistente en metálico, ropas y alhajas, por valor de unas cinco mil pesetas. Los ladrones, que han sido conducidos a la cárcel, hallados convictos y confesos, son Clara Cuenca, Francisco Maldonado, Antonio Cuenca y María Josefa Serrano.

A Melilla. Sevilla 1.º.—Ha zarpado de este puerto con rumbo a Melilla, el vapor «Mazuel Espeliú», llevando bastante material destinado a las obras que se vienen ejecutando en Mar Chica. También marcha en dicho buque el ingeniero D. Luis Molini, jefe de las mencionadas obras.

Casos de carbunco

Sevilla 1.º.—En el Hospital Central están recibiendo curación varios vecinos de La Algeba, que padecen pustulas malignas, debido a picaduras de moscas. Atribúyese el desarrollo de esta enfermedad, a que en el ganado de aquel término municipal, se están registrando casos de carbunco.

Boletín del día

SECCION RELIGIOSA

Santo del día.—Nra. Sra. del Rosario. San Cándido mártir. Jubileo de Santo Rosario.

La Misa y Oficio divino son de San Venecio, con rito semidoble y color encarnado.—En tiempo del emperador Decio padeció la iglesia de Jesucristo una terrible y cruel persecución, en la cual fueron muertos muchos cristianos. Entre ellos se encuentran los santos Cándido, Dionisio, Cayo, Fausto, Pedro y Pablo, a quienes el gobernador Emiliano hizo padecer atroces tormentos. No se sabe con certeza el lugar ni el tiempo de su martirio.

Jubileo de las 40 horas.—En la iglesia del Angel Custodio.

Se manifiesta a las siete y media de la mañana y se oculta a las cinco y media de la tarde.

(Mañana en el Angel Custodio).

Jubileo perpetuo.—En la Capilla Real y en Nuestra Señora de las Angustias.

Jubileo permanente.—En las iglesias de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San Matías, San José y San Andrés, por la mañana; en la capilla de la placeta de los Lobos y demás iglesias a las oraciones.

Misa de hora fija.—En la Catedral a las ocho y media y a las nueve.—En la Capilla Real, San Andrés, San Ildefonso y San José, a las ocho y media.—En San Antón, Hospitalicio, Sagrado Corazón de Jesús y en San Juan de Dios de seis a once.—En las Angustias y la Magdalena de siete a diez.

Misa cantada.—En la Catedral a las nueve, en la Capilla Real a las nueve y media.

Misa de doce.—En Nra. Sra. de las Angustias, San Justo, la Magdalena, en San Matías, San José y San Andrés, por la mañana; en la capilla de la placeta de los Lobos y demás iglesias a las oraciones.

Salve solemne.—Esta tarde, a las siete menos cuarto, tendrá lugar en el templo de Nra. Sra. de las Angustias, la solemne salva que costean los

dependientes de la casa de comercio de los señores Guindos.

En Nra. Sra. de los Angeles. Hoy, 3, a las seis de la tarde, dará principio la novena de San Francisco de Asís.

El día 4, a las diez de su mañana, se celebrará la función a dicho santo, siendo orador un padre agustino.

Cultos para mañana. Santo del día.—San Francisco de Asís. Jubileo de las 40 horas.—En la iglesia del Angel Custodio.

Se manifiesta a las siete de la mañana y se oculta a las cinco y media de la tarde. (El martes en Carvajal).

Jubileo perpetuo.—En la Capilla Real y en Nra. Sra. de las Angustias.

Jubileo permanente.—En la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San Matías, San José y San Andrés, por la mañana; en la capilla de la placeta de los Lobos y demás iglesias a las oraciones.

Misa de hora fija.—En la Catedral a las ocho y media y a las nueve.—En la Capilla Real, San Andrés, San Ildefonso y San José, a las ocho y media.—En San Antón, Hospitalicio, Sagrado Corazón de Jesús y en San Juan de Dios de seis a once.—En las Angustias y la Magdalena de siete a diez.

Misa cantada.—En la Catedral a las nueve, en la Capilla Real a las nueve y media.

Misa de doce.—En Nra. Sra. de las Angustias, San Justo, la Magdalena y en el Angel Custodio.

Novena.—En Santa Escolástica, a las seis de la tarde se hace en honor de Nuestra Señora del Rosario, y predica el Dr. D. José Fernández Arcoya, catedrático del Seminario.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Angeles, en San Antón.

En Santa Escolástica. Ayer, a las diez de la mañana, dió principio en esta parroquia la solemne novena que en honor de Nra. Sra. del Rosario conagra anualmente su Real é ilustre hermandad. Lo correspondió su asistencia a la congregación de señoras incorporadas a la archicofradía. Cantó la Misa D. José Alonso, asistido de don Juan Bautista Guiral. Predicó el doctor don Joaquín María de los Reyes.

La iglesia y altar de Nra. Sra. del Rosario se ha adornado con lindas coronas y bonitas combinaciones de flores.

Por la tarde predicó el primer sermón de la novena el Dr. D. José Fernández Arcoya.

Hoy, segundo día de novena y festividad de Nra. Sra. del Rosario, consagran sus cultos en la función de la mañana, su ilustre archicofradía, asociada a la Real hermandad de Nra. Señora de las Angustias, y será orador el R. P. Francisco Ordóñez, agustino.

Salve solemne.—Esta tarde, a las siete menos cuarto, tendrá lugar en el templo de Nra. Sra. de las Angustias, la solemne salva que costean los

dependientes de la casa de comercio de los señores Guindos.

En Nra. Sra. de los Angeles. Hoy, 3, a las seis de la tarde, dará principio la novena de San Francisco de Asís.

El día 4, a las diez de su mañana, se celebrará la función a dicho santo, siendo orador un padre agustino.

Cultos para mañana. Santo del día.—San Francisco de Asís. Jubileo de las 40 horas.—En la iglesia del Angel Custodio.

Se manifiesta a las siete de la mañana y se oculta a las cinco y media de la tarde. (El martes en Carvajal).

Jubileo perpetuo.—En la Capilla Real y en Nra. Sra. de las Angustias.

Jubileo permanente.—En la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San Matías, San José y San Andrés, por la mañana; en la capilla de la placeta de los Lobos y demás iglesias a las oraciones.

Misa de hora fija.—En la Catedral a las ocho y media y a las nueve.—En la Capilla Real, San Andrés, San Ildefonso y San José, a las ocho y media.—En San Antón, Hospitalicio, Sagrado Corazón de Jesús y en San Juan de Dios de seis a once.—En las Angustias y la Magdalena de siete a diez.

Misa cantada.—En la Catedral a las nueve, en la Capilla Real a las nueve y media.

Misa de doce.—En Nra. Sra. de las Angustias, San Justo, la Magdalena y en el Angel Custodio.

Novena.—En Santa Escolástica, a las seis de la tarde se hace en honor de Nuestra Señora del Rosario, y predica el Dr. D. José Fernández Arcoya, catedrático del Seminario.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores, en San Justo. (Esta es de las privilegiadas).

En Santa Escolástica. Hoy concurrirán a los cultos de la mañana en honor de Nra. Sra. del Rosario los señores secretarios de Sala de la Audiencia, y predica el Dr. D. José Espinosa Fernández, catedrático del Seminario.

En Santa Escolástica. Hoy concurrirán a los cultos de la mañana en honor de Nra. Sra. del Rosario los señores secretarios de Sala de la Audiencia, y predica el Dr. D. José Espinosa Fernández, catedrático del Seminario.

En Santa Escolástica. Hoy concurrirán a los cultos de la mañana en honor de Nra. Sra. del Rosario los señores secretarios de Sala de la Audiencia, y predica el Dr. D. José Espinosa Fernández, catedrático del Seminario.

En Santa Escolástica. Hoy concurrirán a los cultos de la mañana en honor de Nra. Sra. del Rosario los señores secretarios de Sala de la Audiencia, y predica el Dr. D. José Espinosa Fernández, catedrático del Seminario.

En Santa Escolástica. Hoy concurrirán a los cultos de la mañana en honor de Nra. Sra. del Rosario los señores secretarios de Sala de la Audiencia, y predica el Dr. D. José Espinosa Fernández, catedrático del Seminario.

SECCION DE MERCADOS

Alhóndiga de granos. Granada 1 de Octubre de 1909.

Trigo.—Sobranos anterior, 1421 quin tales métricos, 2770 fanegas. Estrada 47 y quintales 118 fanegas. Total existencias 1485 quintales, 2280 fanegas. Se vendieron 502 fanegas al precio de 48 a 52 reales cada una. Sobranos 1356 quintales, 2118 fanegas. Cebada a 20 reales fanega. Habas a 48, Maiz a 30.

Los aceites. Las existencias son las siguientes: En la Calesa 100 arrobas a 67 reales.

CARTERA DE GRANADA

Servicio de la Plaza para hoy. Parada, Córdoba.—Jefe de día, D. Gonzalo Enriquez de Luna y Enriquez, comandante de Victoria.—Imaginario, D. Emilio Moreno Olmedo, comandante de Córdoba.—Hospital y previsiones, D. Domingo Herrera Jiménez, primer capitán de Córdoba.—Plantón en el Gobierno militar, sus ordenanzas, Pasco enfermos, Córdoba.—De orden de S. E. el sargento mayor de plaza, Manuel Gil.

Benevolencia y Sanidad. Ayer por la Asociación de Caridad se repartieron 530 raciones.

SECCION DE ESPECTACULOS

CINEMATOGRAFO LUX EDEN (Gran Vía). Escogidas funciones todas las noches. Preferencia, 40 céntimos. Entrada general, 20.

Flejes y lienzo de fardo, en buen estado, se venden en la imprenta de este diario, Moral Alta, núm. 11.

Desconfiad siempre de las imitaciones; pedid siempre la Emulsión MARFIL AL GUAYACOL. Preparada con Aceite puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de cal y de sosa y Guayacol. Premiada en la Exposición de Alejandria.

Este preparado se recomienda por médicos eminentes, como de utilidad indiscutible en el Escrofulismo y Raquitismo, Catarros bronquiales y Tosos rebeldes. Sus resultados son altamente beneficiosos en el primer grado de la TUBERCULOSIS PULMONAR, pues contiene la marcha de tan terrible padecimiento. Engorda y fortalece a los niños, favoreciendo la nutrición del sistema óseo. Se vende en todas las farmacias y droguerías. DEPOSITO CENTRAL: Laboratorio quimico-farmacéutico de F. del Rio Guerrero, Sucesor de González Marfil—MALAGA

VAPORES RAPIDOS PARA LA ARGENTINA. El grandioso trasatlántico "AQUITAINE" de la Societé Generale de Transports Maritimes à Vapeur saldrá fijamente de Almería el día 19 de Octubre de 1909, para Buenos Aires con escala en Santos (Brasil), admitiendo pasajeros en 1.ª, 2.ª, 3.ª económica y 3.ª clase. AVISO.—Los señores viajeros deberán pedir las plazas y mandar sus documentaciones con bastante anticipación.—El despacho de billetes quedará cerrado el día anterior al de la salida del buque. Para más informes, en Consiguatorio: M. BERJON, Boulevard del Príncipe, 59, ALMERIA

VENEREO, SÍFILIS, ANEMIA. Estreñecidos uretrales, prostatitis, cistitis, catarros de la vejiga, etc. Su curación pronta, segura y radical por medio de los afamados, únicos y legítimos medicamentos. CONFITES, ROOB, INYECCION Y ELIXIR COSTANZI. Curación pronta, segura y garantida sin producir dolores y evitando las funestas consecuencias producidas por las sondas; por medio de los Confites Costanzi, que son los únicos que calman instantáneamente el escozor y la frecuencia en orinar, devolviendo a las vías genito-urinarias a su estado normal.—Una caja de confites, 5 pesetas. Males venéreos. Purgación reciente ó crónica, cota militar, fujo blanco, úlceras, etc., se curan milagrosamente en ocho ó diez días con los renombrados Confites ó Inyección Costanzi. Un frasco de inyección, 4 pesetas. Su curación en sus diversas manifestaciones, con el Roob Costanzi, depurativo insuperable de la sangre infecta. Cura las adenitis glandulares, dolores de los huesos, manchas y erupciones en la piel, pérdidas seminales, impotencia y toda clase de sífilis en general, sea ó no hereditaria. Frasco de Roob, 4 pesetas. Anemia. Olorosis, Neurastenia, Inapetencia, Tisis, Impotencia, Debilidad general, etc., se curan tomando el maravilloso Elixir Nutro-Muscular Costanzi. Frasco, 7 pesetas. Puntos de venta: En las principales farmacias del mundo. AL POR MAYOR: Depósito exclusivo-Laboratorio GRAU YNGLADA. Rambla del Centro, 30.—BARCELONA. Consultas médicas, contestando gratis y con reserva las que se hacen por escrito, debiendo dirigirse las cartas al Sr. Director del Consultorio Médico: Rambla del Centro, 30, bajos.—Barcelona.

Se arrienda en treinta pesetas una casita sola, en la pequeña parte baja puede instalarse tienda ó cualquier industria; Santa Escolástica, 33. E. 28 pesetas un piso 3.º de mucho sol. Lucena, 11. VINOS, ugardientes, cervezas, mejores marcas las encontrará el público en el establecimiento de Vicente Alvarez.—Escribo, 8. Servicio esmeradísimo.

PERSONAS que hayan disipado sus fuerzas vitales sexuales, ó perdido involuntariamente por enfermedades debilitantes, recuperan gradualmente tomando el VINO CORDIAL DE CEREBRINA, del Dr. Ulrich, de New York, el vitalizador más poderoso de los nervios.

E. Castro y Comp. REPRESENTANTES. Lope de la Vega, 12 y Pedro Jover, 8.—ALMERIA. Especialidad en Materiales para construcciones de todas clases. Fundición de piezas hasta 20 toneladas, Balustras, Columnas. Maquinaria para toda clase de industrias. Motores a gas pobre y rico, eléctricos, alcohol, etc. Vivería de hierro para edificaciones. Fuerzas de acero onduladas patentadas. Hierros, aceros, herramientas, chapas de todas clases. Tejas inrompibles, onduladas é impermeables. Buenas referencias de innumerables instalaciones hechas, de excelentes resultados y positiva baratura.—Precios sin competencia. Pídanse presupuestos gratis al Agente en esta provincia, don E. López, San Antón, 67.—GRANADA

Vapores Correos Españoles de Pinillos, Izquierdo y Compañía. SERVICIO CADA 20 DIAS FIJO Y RAPIDO PARA Montevideo y Buenos Aires CON ESCALAS EN RIO DE JANEIRO Y SANTOS. El nuevo y de gran marcha vapor correo trasatlántico español de 10.000 toneladas. Capitan, D. J. Lotina. Cádiz. Saldrá del Puerto de Cádiz el día 5 de Octubre de 1909. Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª preferente y 3.ª ordinaria y carga sin tránsito para los referidos puertos. La carga debe estar al estado del vapor el día 4. Informarán sus Armadores, PINILLOS IZQUIERDO Y COMPAÑIA. Plaza de San Agustín, núm. 2.—Cádiz. Para más informes, diríjanse a D. Diego Toledo Zamora, San Jacinto, 14. 1.ª izquierda, en Granada.

A los taberneros. Habiendo adquirido nuevos aparatos y nuevos sistemas modelo Del fin con preste de invención no conocida en esta plaza, con las iniciales F. López Bailón. De venta fábrica gasosa, Ancha de Capuchinos, número 14.

Regias. Método infalible para toda clase de retratos.—Farmacia Barot, núm. 60, Nuevas (Francia). Especialidad en envasados finos, aguardientes de la casa de Luque Navajas, Ruta. Para pedidos en Granada, Puentezuelas, núm. 40. Colegio de S. Fernando. Dirigido por D. José Jiménez Díaz Jardines, 26. Esterioria madrileña. Gran surtido en perlas catalanas, a 25 metro cuadrado y colocado, y de brillantes, mara extra, que no pierde el color nunca, a 250 metro cuadrado y colocado. Todos los arreglos de perlas, a precios muy reducidos. Antonio Mía.—S. Matías, 16. Calle de San Agustín, 8.

ANTIASMÁTICO PODEROSO. REMEDIO EFICAZ CONTRA LOS CATARROS BRONQUIALES. Jarabe-Medina de Quebracho. Médicos distinguidos y los principales periódicos profesionales de Madrid: El Siglo Médico, la Revista de Medicina y Cirugía Prácticas, El Genio Médico, El Diario Médico-Farmacéutico, El Jurado Médico-Farmacéutico, la Revista de Ciencias Médicas, de Barcelona, y la Revista Médico-Farmacéutica, de Aragón recomiendan, en largos y encomiásticos artículos, el Jarabe-Medina de Quebracho como el último remedio de la Medicina moderna para combatir el Asma, la Disnea y los Catarrros crónicos, haciendo cesar la fatiga y produciendo una suave expectoración. PRECIO: Cinco pesetas frasco. Esta preparación de Quebracho es la primera dada a conocer en España y la única recomendada por la Prensa Médica. Depósito central: Farmacia de Medina, Serrano, 36, Madrid, y al por menor, en las principales farmacias de España y América.

Sociedad Española de Construcciones metálicas. Capital: 12.500.000 pesetas. Talleres de vagones en Basain (Guipúzcoa) de turbinas, maquinaria y calderería en Zazoba (Bilbao) y de construcciones en general en Madrid, Gijón y Linares. Domicilio social, Bilbao.—Oficina central, Prim, 5, Madrid. La fábrica LA CONSTANCIA DE BILBAO, pertenece a esta Sociedad, y acaba de montar de nuevo, dotada de los mayores perfeccionamientos y adelantos modernos; construye toda clase de maquinaria para minas, calderas de vapor, depósitos de todas clases, prensas hidráulicas para extracción de aceites, puentes, armaduras, vigas armadas, columnas y demás efectos para construcciones. La misma fábrica tiene un almacén completamente surtido de toda clase de hierros, aceros y demás efectos también para minas. Precios sin competencia. Dirigirse a D. Diego Caro del Castillo, Administrador LA CONSTANCIA, (Arañanzas 15 y 21.—Teléfono 14, Linares); ó al representante en Granada, D. Manuel López de la Cámara Gran Vía, 16, 2.º—Presupuestos, Catálogos y Proyectos.

Se alquilan dos portales en la calle de Sta. Pa. núm. 28, y se vende un portón muy grande en buen estado. Darán razón de todo, Jarrería, 2, 3.º izquierda.

Un matrimonio sin hijos desea colocarse en una portería. Darán razón, en la señoría de la Gran Vía.

Se alquila un establecimiento antiguo y acreditado de colonias y chincinas, con esterilización y toda clase de efectos.—Calle de Elvirs, 151, (frente al Pilar).

Amo de cría primaria, confiteces. Darán razón: San Isidro 27.

Leguano y Matías Nueva. COSECHEROS DE VINOS EN VALDEPEÑAS de cosecha propia. PRECIOS. Fines. Valdepeñas añejo tinto, 18 litros 6. Valdepeñas extra tinto y blanco, idem 4.50. Valdepeñas ajerezado, idem 1.8. Vinagro vinico garantizado, idem 6. Vinagro vinico garantizado, litro 0.80. Alcohol desnaturalizado, litro 1. Aguardientes de Castilla, Ruta y Constantia. Servicio a domicilio. Rebogadas, núm. 1. Teléfono, núm. 266.

Para las Hernias el Vendaje Barrere de universal y reconocido éxito, es el mejor que puede emplearse. Fricción y exclusivo depositario para Granada y su provincia, D. Miguel González Perales. FARMACIA Y DROGUERIA DE SAN GIL.

EMILIO RICHEBOURG. Juan Lobo. —La tomó en sus brazos y la depositó en el coche. —Eso es monstruoso é infame! —Después la señorita Enriqueta os llamó a grandes voces. —Ella me llamaba, infeliz, y yo no estaba allí para defenderla! —El cochero castigó a sus caballos, y en breves momentos el carruaje desapareció. —La baronesa dejó caer la cabeza entre ambas manos y comenzó a sollozar. Después dijo alzando la cabeza bruscamente: —¡Maldito sea ese monstruo!... ¡Yo le arrebataré mi hija! ¡Si la ha hecho sufrir, pobre de él! Y dirigiéndose a Landry: —¡Gracias, amigo mío, gracias! —le dijo.—¿Pensáis escribir al señor Legarde? —¡Sí, señora, hoy saldrá de aquí mi carta. —Esteradle bien de todo cuanto ha pasado; decidle en qué situación me habéis visto; sí, decidle que después de haber sido la más desventurada de las mujeres, la baronesa de Simaise es la más desgraciada de las madres. Landry se inclinó para retirarse. —Una palabra aún, amigo mío— exclamó la baronesa—vuestro amo, el

barón, ¿os ha dado orden de uniros con él en París? —El señor barón no me ha dicho nada, señora; pero recibiré una carta suya mañana dándome sus instrucciones. —Landry, vos velaréis por mi hija, ¿no es cierto? —Velaré, señora; pero estad tranquila, que también el capitán Legarde velará por ella. Y diciendo esto, Landry dejó a la señora de Simaise para ir a escribir su carta. Cuando quedó sola, la baronesa se arrodilló, y juntando las manos, exclamó: —¡Dios mío, ten piedad de mis hijos!... ¡Ten piedad de mí! ¡Crees que no he sufrido bastante, pues que me haces sufrir más todavía! ¡Libra a mi hija, Dios mío, librala, y que todos los dolores sean solamente para mí! XIV DE VIAJE Las siete de la mañana daban en Chatou. Un coche particular, tirado por un caballo de raza, excelente corredor, se detuvo a la orilla del Sena delante de la casa sombreada por los tilos, donde, desde hace tres años, el doctor Legendre presta sus auxilios a la pobre Juana Vaillant. Apenas había tenido tiempo el cochero de apearse del pescante y de

abrir la portezuela del carruaje, cuando la puerta del cercado se abrió y en ella apareció el doctor dando el brazo a Juana. Detrás de ellos salía la mujer que siempre acompañaba a la joven, con una gran maleta en la mano; pero esta última sólo iba a despedir a aquellos en el coche. A pesar de la enfermedad, Juana no había perdido nada de su belleza; su palidez y la expresión melancólica de su rostro dábanla mayor encanto con su fresco traje de primavera. Mientras el cochero colocaba la maleta en el pescante, el doctor hizo subir a Juana en el vehículo, diciendo: —Vamos a pasarnos juntos. Ella parecía encantada. El doctor se colocó a su lado. Antes de cerrar la portezuela, dijo a la sirvienta: —No olvidéis ninguna de mis recomendaciones; tened las mayores consideraciones para mi pensionada y prestadla los cuidados necesarios durante mi ausencia, que, según espero, no será más que de algunos días; las puertas deben estar cerradas para todo el mundo. Es preciso que la dama no se pueda comunicar con nadie, ¿entendéis? Sobre este punto no haya vacilación alguna. La mujer prometió seguir al pie de la letra las instrucciones de su amo, y éste cerró la portezuela, diciendo al cochero: —Marchemos. De manera que, ignorándolo acaso el capitán Legarde, el doctor Legen-

dre había recibido una pensionista en la casa de Chatou, una mujer a quien alejaba del mundo y ocultaba a la vista de todos. —Era ésta una segunda enferma confiada a sus cuidados ó a su saber? De ningún modo. La señora audaz estaba en el pleno uso de su razón. Era sencillamente para el sabio médico un objeto de estudio; pero un objeto extremadamente curioso é interesante, bajo el punto de vista científico. Con esta mujer, M. Legendre se encontraba en presencia de un fenómeno, hasta entonces mal observado, y gracias a ella, esperaba resolver uno de esos grandes problemas que se acentan entre las maravillosas conquistas de la ciencia. Así, apasionado como era por la ciencia, M. Legendre cuidaba de su objeto como un avaro de su dinero, y le consideraba como el más raro y más precioso de sus tesoros. Por lo demás, se comprenden los cuidados de que debía rodear a esta mujer, y las precauciones que tomaba para impedir que tuviese comunicación con personas extrañas. A las ocho y cincuenta minutos, el coche que tomó en Chatou al doctor y a Juana, entraba en el vestíbulo de la estación del Este. Dió media vuelta para colocarse junto a la inmensa gradería, y ambos viajeros descendieron. Al acercarse el factor para coger la maleta, el doctor le presentó un bi-

lete de enpé reservado para dos viajeros de París a Nancy y de Nancy á Epinal. —Venid, caballero; señora—dijo el empleado—voy a conducirnos inmediatamente al tren, pues estaréis mejor en nuestro departamento que en la sala de espera. El tren sale a las nueve y quince, y yo tendréis que esperar más de veinte minutos. El doctor saludó al cochero con un movimiento de cabeza, tomó el brazo de Juana, que estaba sorprendida al ver tanto movimiento, y siguieron ambos al complaciente empleado. El trayecto de París a Nancy hicieron sin incidente alguno. El doctor y Juana apenas cambiaron entre sí algunas palabras. M. Legendre abrió un compartimiento de la maleta que contenía pan, vino, agua, un pollo asado y cortado, pastillas de chocolate, confituras, pasteles y otras clases de dulces, é invitó a Juana a que comiera y bebiera cuando tuviese apetito. La joven había asomado la cabeza por la ventanilla, mirando los paisajes, que pasaban rápidamente ante sus ojos y se sucedían sin interrupción. A veces dejaba escapar una exclamación. Juana veía árboles, tierras, casas, que al parecer corrían y volaban a pasar otra vez, y ella gozaba de este espectáculo como un niño. En Nancy era necesario esperar una media hora antes de subir al tren de Epinal, y penetraron en la sala de descanso, donde había mucha gente. La belleza de Juana atraía todas

las miradas, y se la examinaba con curiosidad al par que con interés. Su palidez mate, la languidez de sus ojos, su tristeza y su abandono de enferma, hacían nacer un sentimiento de piedad en todos los corazones. Decían en voz baja: —Es una pobre enferma que viaja. —Debe estar tísica. Tan joven y tan linda morir... ¡Qué desgracia! —Puede ser que no esté más que anémica. —Es igual; de todos modos, no vivirá mucho la pobre joven; sucumbirá cuando caigan las hojas. Nadie sabía que la enfermedad de Juana era la locura. Y añadían: —Ese caballero condecorado debe ser su padre. —Seguramente, se comprende. Ved cómo solicita vela por ella y la envuelve en sus miradas. Merecen ser dichosos. —Me causa pena ese desgraciado padre, pues está viendo que muy pronto sucumbirá su hija adorada. En aquel momento, Juana se volvió al señor Legendre, y dijo con débil acento: —Tengo mucha sed. —Inmediatamente; hermosa, os daré de beber—respondió el doctor. Sin preocuparse de los objetos esparcidos junto a él, abrió la maleta que estaba a sus pies, y de ella sacó un vaso de plata sobredorada, en el cual echó un poco de vino añejo de Burdeos mezclado con agua, y des-

pues añadió varias gotas de un líquido amarillento que llevaba en un frasco. —He aquí—dijo presentando el vaso lleno hasta los bordes a la joven. Juana tiene sed, efectivamente, pues bebió con avidez el contenido del vaso. Mientras el doctor hacía la mezcla, Juana se sonreía sin perder de vista ninguno de sus detalles. —¿Qué será ese licor amarillito que hace beber a su hija?—dijo una joven al oído de su marido. —Para saberlo es preciso preguntárselo—respondió éste sonriendo.—Será alguna medicina dispuesta por el médico para evitar una recaída. Las puertas de la sala de espera se abrieron, y varios empleados gritaron: —¡Los viajeros para la línea de Epinal, a los coches! El señor Legendre y su compañera se instalaron en un cupé reservado. El tren se puso en marcha. Al cabo de algunos minutos, Juana fue presa de repetidos bostezos; se revolvió en su asiento, agitóse, estirando las piernas y los brazos, y después su cabeza se inclinó bruscamente hacia atrás. El señor Legendre no cesaba de contemplarla sin inquietarse, y sonreía al ver las diversas actitudes de la joven. Pocos minutos después, Juana dejó de agitarse; su cabeza cayó sobre uno